

ECOS del Movimiento Obrero y Campesino

Constituido el COMITE EJECUTIVO del SINDICATO AGRICOLA del Cantón de SIQUIRRES

El martes en la noche tuvo lugar en Siquirres una asamblea de delegados de los trabajadores de las fincas cultivadas de abacá y caucho. Concurrieron representantes de las fincas San Alberto, Canadá, Cutilvés, La Esperanza y Las Indias. También hubo nutrida asistencia de trabajadores del centro de Siquirres.

Para comenzar, el compañero Lindor Jiménez expuso los propósitos de la reunión. Acto seguido el compañero Arnoldo Ferreto explicó los fines de la organización que se está formando y los métodos de lucha que deben ser adoptados en vista de las circunstancias de guerra. El compañero Ferreto dió énfasis especial al problema de las formas de lucha, explicando que la circunstancia de que la producción de caucho y abacá sea necesaria para la guerra, guerra en la cual nuestro país está interesado profundamente, pues se está resolviendo en ella su porvenir, determina la necesidad de no apelar a la huelga como forma de lucha, y de encauzar ésta consecuentemente por cauces que permitan la no interrupción del trabajo y la producción. El compañero Ferreto se refirió también a las garantías que el actual Gobierno da para la organización sindical de los trabajadores y elogió la actitud progresista del Presidente de la República por haber enviado al Congreso la reforma constitucional que incluye el capítulo de las Garantías Sociales.

El Comité Ejecutivo quedó integrado en la forma siguiente: Srío. Gral. Lindor Jiménez; Srío. de Finanzas, Felipe Chaves García; Srío. de Actas y Corresp., Juan Vargas

Araya; Srío. de Prensa y Prop., Jorge Monge; Srío. de Cultura y Deportes, Fernando Vargas; Prosecretarios: Ernesto Alfaro, como representante de la finca San Alberto; Ezequiel Castro, por la Canadá; Eduardo Alvarado Ruiz, por la Cultivés; Ernesto Sea Morales, por La Esperanza y José Hernández Salas, por Las Indias. Por la finca El Carmen, aunque no estaba presente, se nombró a Porfirio Mora.

Se acordó luego que las sesiones ordinarias del Comité se celebraran cada quince días, los sábados en la noche. El c. Lindor Jiménez convocará por escrito la primera sesión.

Se acordó también que la cuota semanal de los afiliados al sindicato sea de cincuenta céntimos. Los secretarios de finanzas de los Comités de Finca recogerán las cuotas y se las entregarán al Srío. de Finanzas del Comité Ejecutivo del Sindicato, compañero Felipe Chaves García. Al efecto, el Comité Ejecutivo abrirá en el centro de Siquirres un local para el Sindicato, a donde vendrán regularmente los Secretarios de Finanzas a rendir cuentas. Mientras tanto no se abra tal local, los asuntos del sindicato se despacharán en la casa del compañero Lindor Jiménez, ya se trate de cuestiones de finanzas o de cualquier otra naturaleza.

Los Comités de Finca deben apresurar la colocación de carnets, y enviar su producto al c. Lindor Jiménez, quien debe cancelar esos carnets a la Unión Campesina.

Los fondos del Sindicato, en cuanto pasen de cien colones, serán colocados en uno de los Bancos del país.

EL MANGLE Y LOS MANGLEROS

De la corteza del mangle se extrae la tinta que necesitan las tenerías para la elaboración de la suela.

Los mangleros, hombres esforzados, valientes y sufridos, viven, con sus mujeres e hijos muchos de ellos, en rincones apartados, lejos de la civilización, en los manglares, a la orilla del mar, de un estero o de un río caudaloso; siempre en regiones palúdicas, infestadas de "purruja", de zancudos y serpientes. Allí se levantan sus humildes rancherías.

Cuando el tiempo lo permite, el manglero, con su hacha, su machete y su macana, remonta o baja el río en su bote, busca el estero propicio y se interna en él, buscando un árbol sazón y bien criado, cuya corteza pague el trabajo de voltearlo. Tiene que trabajar descalzo, metido hasta la rodilla entre el barro podrido del manglar o haciendo equilibrios y saltando por entre las innumerables y resbaladizas raíces que se retuercen y entrecruzan en todas direcciones, y arriesgando estar a cada movimiento. Si se descuida, el árbol le puede aplastar en su caída; es muy difícil huir entre el intrincado manglar. Los zopilotes, después, anunciarán su desgracia a los demás. Y en el manglar abundan las serpientes venenosas y zumban los zancudos.

Puede el manglero sudar todo el santo día, bajo el sol o el agua, y resultar luego improductivos sus esfuerzos; mas, si la suerte anda con él, entonces, una vez tumbado el árbol, le arranca trabajosamente la corteza, en tiras largas y anchas, carga con ellas el bote, empuña el canaleta y lentamente sale del estero y arrumba hacia la lejana ranchería. Ya de regreso, allí, muy cerca de su rancho, a la orilla del río y bajo un improvisado techo de palma, el manglero, su mujer y sus hijos, sentados en troncos, por horas y horas, muchas veces de noche, a fuerza de machete van "pelando" las cáscaras, hasta dejarlas rojas, como lonjas de carne. Rojos también son todos los andrajos de la familia, como empaquetados en sangre. Y fuman, mientras "pelan" la cáscara, para quitarse la "purruja" de los ojos. Las diminutas purrujillas se pegan a las orejas, a los brazos; chupan la sangre y ortigan la piel.

A veces se desata el temporal y se prolonga por semanas y semanas; ruge el mar, crecen los ríos y arrastran palizadas, se inundan los manglares y también las rancherías de los mangleros. Entonces el manglero no puede, en su frágil bote, remontar ni bajar el río, ni desafiar la furia del océano; queda incomunicado, sufriendo hambres muchas veces, porque ni las lanchas de los compradores se vuelven a acercarse por ahí. El manglero tiene que pasar esos días acurrucado entre su toldo, fumando, punteando su guitarra o sudando la calentura. Y sus chiquillos, encajados en los altos camastros, en esos oscuros y lluviosos amaneceres se pueden divertir, tal vez, atisbando por entre las grandes rendijas del rancho las garzas morenas, blancas o rojizas, entumecidas, inmóviles, allá lejos, en las ramazones de la orilla del río.

De cuando en cuando entra la lancha de un comprador de mangle, recoge las cargas de cáscaras y deja provisiones. El mangle se trata al peso, por quintales. Antes los compradores ni siquiera lo pesaban a la hora de recogerlo. Realizaban esa operación allá, en Puntarenas, lejos de los ojos del manglero; a los muchos días, cuando volvía a recoger mangle, le informaba al manglero que su cáscara había pesado

Alegato presentado por los compañeros Arguedas y Rodríguez para la fijación del SALARIO MINIMO en el Cantón de Barba

Sr. Jefe de la Oficina Técnica del Trabajo. San José.

Nosotros, los suscritos representantes de los trabajadores y a la vez miembros de la Junta de Salarios de este Cantón, con el mayor respeto a Ud. venimos a manifestar:

Suscribimos el acta de la sesión celebrada el 27 de este mes en este lugar, por la Junta antes citada, donde se fija el salario mínimo de los trabajadores de fincas, por hora y con carácter emergente, la cantidad de treinta y siete céntimos y medio. Pero debemos hacer a Ud. la observación de que, tomando en cuenta que el precio del café en nuestra zona ha mejorado mucho y que las fincas producen más o menos unas ocho a diez fanegas por manzana, lo que da mar-

gen a que el salario fijado sea de unos cuarenta céntimos cada hora, aumento ese que se justifica por el alto costo de la vida. Y con todo respeto, a Ud. sugerimos interponer su autoridad para la consecución de ese fin justo y lógico. Es decir, un pequeño aumento por hora de dos céntimos y medio más. Debemos aclarar, que en el debate que sostuvo la Junta de Salarios dicha, nos otros alegamos que la fijación de ese salario no debía bajar de cincuenta céntimos, pero creemos que se podría por lo menos redondear a cuarenta, mientras tanto, pero nunca dejarlo en menos. Así lo pedimos respetuosamente.

Barba de Heredia, setiembre 29 de 1942.

José Arguedas P. Víctor Rodríguez S.

tanto o cuanto, se la pagaba a precios ridículos, y luego, para redondear su negocio, le vendía baratijas, ropa y provisiones a precios fantásticos. Así hicieron su capital muchas personas. Hoy, los mangleros trabajan en El Encanto y Boca Chica. Pero, cansados ya de soportar la explotación de los empresarios, han organizado su Sindicato. Y el Sindicato de Mangleros acaba de firmar un compromiso colectivo con un comprador de cáscara—un comprador más honrado y de mejor corazón—, que viene a garantizar los intereses de esos esforzados trabajadores. Este compromiso firmado es un triunfo del Sindicato de Mangleros, y un ejemplo para todos los trabajadores del país. Publicamos, a continuación, el texto del compromiso:

Compromiso firmado entre el Sindicato de mangleros y el Sr. Bolaños

En El Encanto, Puerto Cortés, a los dos días del mes de octubre de 1942, reunidos Miguel Coronado, Edwin Vaglio, Recaredo Umaña y Alfredo Torres en representación del Sindicato de Mangleros, y Francisco Bolaños, empresario comprador del mangle, llegan al siguiente compromiso que se considerará firme una vez ratificado por la Asamblea del Sindicato:

- 1º)—El Sindicato de Mangleros se compromete a entregarle toda su producción de mangle al Sr. Bolaños, y a poner al Sr. Bolaños en condiciones, siempre, de satisfacer la demanda del mercado.
- 2º)—El Sr. Bolaños se compromete a no recibirle mangle a individuos que no pertenezcan al Sindicato de Mangleros, cualquiera que sea el sitio donde estos individuos pretendan trabajar, así como a romper toda clase de negociaciones con los mangleros que hayan sido expulsados de esta organización.
- 3º)—El Sr. Bolaños se compromete a pagar el mangle, por quintal, a ₡ 2.00 (dos colones) durante el presente mes de octubre; a ₡ 2.25 (dos colones veinticinco céntimos) durante el próximo mes de noviembre, y a ₡ 2.50 (dos colones cincuenta céntimos) del último de noviembre en adelante, hasta tanto el precio del mangle en el mercado nacional no suba de los ₡ 6.25 (seis colones veinticinco céntimos) por quintal.
- 4º)—En el caso de que el precio del mangle, en el mercado, rebasare de los ₡ 6.25 (seis colones veinticinco céntimos) por quintal, el aumento que se obtenga se distribuirá entre el Sr. Bolaños y los mangleros sindicalizados en la siguiente proporción: de los primeros veinticinco céntimos de aumento (esto es, si el quintal de mangle se vende a seis colones cincuenta céntimos), le tocará diez céntimos al Sr. Bolaños y quince céntimos a los mangleros; de este precio en adelante, de cada veinticinco céntimos de aumento le corresponderán cinco céntimos al Sr. Bolaños, y veinte céntimos a los mangleros. Estos aumentos rigen sobre la base de ₡ 1.75 (un colón setenta y cinco céntimos) por quintal, como transporte del mangle a Puntarenas. En consecuencia, todo aumento del precio determinado por el alza de la tarifa de lancha, no se tomará en cuenta para la anterior distribución.
- 5º)—El Sr. Bolaños le facilitará a cada manglero un adelanto semanal de ₡ 25.00 (veinticinco colones) sea en provisiones o sea en dinero efectivo, adelanto que el Sr. Bolaños se cancelará al pagar cada entrega de mangle. Los adelantos en provisiones nunca podrán representar, para el Sr. Bolaños, un negocio lucrativo. En caso de que un manglero por cualquier razón no pudiese o no quisiese cancelar tal adelanto, el Sindicato saldará esa deuda. El Sr. Bolaños podrá hacer adelantos semanales mayores de veinticinco colones siempre y cuando el Comité Central del Sindicato así se lo solicite.
- 6º)—En el caso de que cualquier otro contratista intente

(Pasa a la pág. 4ª)—

DEUDA de TRABAJO:

EL 31 DE AGOSTO:.....₡ 1.461.45
EL 30 DE SETIEMBRE:.....₡ 1.225.90

Logramos en Setiembre disminuir la DEUDA de nuestro SEMANARIO en ₡ 235.55

Pedimos a todos los agentes envíen inmediatamente sus ABONOS a las cuentas de Setiembre.

Ni en un cinco más de MIL COLONES debe aumentar la deuda este mes!

(Pasa a la pág. 4ª)—

Miles de hectáreas de tierras sin cultivar, grandes latifundios de suelo que se desperdician, enormes fincas de nazis y frente a todo esto, miles de campesinos costarricenses sin tierra y MURIENDOSE DE HAMBRE Por Luisa González

STA TERESITA

Acompañados por el dirigente campesino compañero Monge, visitamos toda la región de Santa Teresita (Peralta) para estudiar en el propio terreno, y guiados por un auténtico campesino, los graves problemas que sufre desde hace tantos años los trabajadores del campo.

Enormes potreros de ganado a uno y otro lado del camino.

¿Quiénes los han hecho? Los campesinos volteando las montañas de los ricos propietarios de esas fincas que a cambio de que les limpien la tierra, les conceden permiso para que siembren maíz que rápidamente da la cosecha y deja ya el campo limpio y arreglado. Ningún otro cultivo que tarde un poco más se permite hacer en esa tierra. Una vez recogida la cosecha, hay que seguir montaña adentro volteando los árboles para aumentar los potreros de los finqueros que han encontrado en esa explotación la forma de tener esclavizados a su servicio a los campesinos que no tienen ni una pulgada de tierra. Esa explotación inicua de las fuerzas de los campesinos sí es el asalto organizado a la única propiedad que tienen los trabajadores: su fuerza de trabajo. Si los latifundistas nacionales o extranjeros exigen respeto a sus propiedades, también ellos deben respetar la

única propiedad del campesino sin tierra, propiedad que consiste en las fuerzas de sus brazos.

Grandes milpas han cultivado los campesinos en la finca "Cimarrón".

Esta finca, propiedad del Banco Nal., estaba casi abandonada, llena de charrales; ha sido transformada por el trabajo de 30 campesinos, en extensos campos de sembrados de maíz, que ya va a dar su cosecha. Antes que permanecer ociosos comiéndose las uñas o lamentándose de su miseria, frente a la tierra inculta, decidieron romper los surcos en la tierra para sembrar el sustento que necesitan ellos y sus familias.

Los vales de lata, y el pago mensual a los campesinos.

Este sistema de vales con los que se paga a los campesinos de las fincas, los obligan a tener que comprar sus cosas sólo en ciertos almacenes comerciales. Así, nos dice una señora, todos tenemos que andar vestidos igual porque, claro está, tenemos que comprar la ropa y todas nuestras cosas en el mismo establecimiento. Si durante el mes se nos presenta algún gasto extraordinario o algún buen trato que hacer, no podemos hacerlo porque hasta fin de mes no nos pagan y estos va-

les sólo aquí los cambian.

¿Por qué no se paga a esos trabajadores pobres en dinero contante y sonante, cada semana, para que tengan libertad de emplearlo como quieran?

Horas y horas enteras bajo la lluvia esperan los cogedores de café y sus mujeres.

Pareciera que para los cafetaleros el tiempo y el descanso de los peones no vale nada. No les importa tener a centenares de hombres, mujeres y niños esperando largas horas, muchas veces bajo la lluvia, con hambre y frío, a que les midan el café que han cogido. Muchas veces a los últimos trabajadores no les toca su turno antes de las diez de la noche. Cansados de esperar, a menudo los trabajadores tiran por el suelo los canastos con el café, y rueda entre los barriales el trabajo de todo un día. Esto es una injusticia que no debe continuar. Los cafetaleros deben organizar de otro modo el recibo del café y deben construir galerones cómodos donde puedan descansar todos los cogedores de café. Si saben cuidar bien su ganado, justo es que también piensen un poco más en la vida de los campesinos que merecen protección cristiana de los finqueros cafetaleros, ya que ellos les enriquecen con sus fuerzas.

sus María discuten sus problemas.

En asamblea presidida por el c. Manuel Mora, con interés extraordinario, vimos a los campesinos discutir las grandes posibilidades que hay en esa región para dar tierras a los campesinos. En Pacuare, Pavones, La Esperanza, etc., existen grandes fincas abandonadas, enormes latifundios sin cultivar, tierras en manos de nazis, mientras el pueblo carece de alimentos y techo en su propia patria democrática. Maíz, arroz, frijoles, frutas, verduras, carbón y maderas en grandes cantidades tendrían ya a su alcance estos pueblos de Turrialba, si el Gobierno diera facilidades de créditos, herramientas y tierras a los miles de campesinos que están resueltos a resolver sus problemas con el trabajo de sus propios brazos.

Los campesinos de Costa Rica se organizan para trabajar la tierra.

Dicen que algunos finqueros, de esos que explotan a los campesinos y que desde una mesa de juego discuten los problemas del país, están alarmados por el despertar de los trabajadores del campo que ahora organizados, buscan solución a los problemas que nunca les han resuelto los gobiernos; a esos señores nosotros les decimos y con nosotros

(Pasa a la pág. 4ª)—